



RODOLFO URIBE SALGADO
1979-1982

Don Rodolfo, muy buenos días, le agradezco esta oportunidad que me brinda para poder platicar con usted acerca de este episodio tan importante en su vida personal e institucional. Debo mencionarle que esta entrevista tiene el fin de guardar y divulgar, en favor de la generación actual y las generaciones venideras, la historia de la construcción de un municipio llamado Zacatepec.

Buenos días, Zhuky, estoy a tus órdenes.

¿Cómo fue que llegó usted a la presidencia municipal de Zacatepec?

Recuerdo muy bien esos ayeres, tengo muy bonitos y buenos recuerdos. Debo decir, para empezar, que en esa época empezamos un grupo de amigos entre los que se encontraban Raúl Villanueva, Javier Castillo (aquel que fue presidente municipal), don Daniel Aguilar y muchos otros. En ese grupo grande de amigos yo era el secretario general de los empleados del ingenio de Zacatepec; fue ahí en la oficina donde empezamos a platicar para escoger a la persona idónea como candidato del partido para llegar a la presidencia. Recuerdo que a la reunión empezaron a llegar gentes valiosas y muy importantes en aquella época: secretarios generales y gente del consejo general del ingenio que en aquel entonces existía y que seguro tú recuerdas muy bien. Pero bueno, al final a mí me nombraron candidato, así que lo primero que hice fue comentárselo a Gonzalo Pastrana, porque él era en aquella época, vamos a decir, la gente que designaba a las personas para las presidencias municipales, diputaciones y demás. Sin

embargo, cuando me encontré con él, me dijo que ese no era el momento preciso.

He de decir que gracias a que era nuevo en la política, yo fui acompañado a esa reunión [con Pastrana] por un grupo de diez o quince gentes. Yo le reconocí mi inexperiencia, pero también le dije que tenía derecho y contaba con un grupo muy grande dentro de la fábrica y el pueblo. Él, de cualquier forma, me dijo que no. Entonces opté por ir a ver al gerente del ingenio, que era mi amigo, y me dijo en broma: “ya sé a qué vienes”, a lo que respondí: “¿por qué?”; “pues, para que veas, ya me platicaron –contestó–, sin embargo me gustas para candidato a la presidencia”, “pues a eso vengo”, le respondí, y como iba con el grupo de diez gentes entonces agregué: “mire don Juan, ésta es la gente que me está apoyando y con esta gente tenemos un ramal muy grande, han sido secretarios generales, han sido presidentes, diputados” (porque hasta Mario, que en paz descanse, fue diputado y estaba con nosotros). Después de esto él respondió: “yo te apoyo en todo lo que quieras, déjame a Gonzalo a mí”. Pasó el tiempo y un día me dijo: “Coco, viene Gonzalo a ver eso de las presidencias y de los diputados, quiero que estés conmigo aquí en la gerencia, estate pendiente, Margarita (en ese entonces su secretaria) te va a hablar a la oficina, no salgas a ningún lado”. Cuando me dijo esto yo pensé que era esa la oportunidad, así que me esperé y les dije a los del grupo: “espérense, no se vayan, vamos a hacer una reunión con don Gonzalo y con don Juan, quiero que estén ustedes presentes”. Sin embargo me habló nuevamente don Juan y me dijo que fuera solo. Cuando habló Margarita a mi oficina me presenté de inmediato en la gerencia, saludé a Gonzalo (recuerdo que estaban en el comedor tomando un café) y don Juan me dijo: “¿cómo estás, Coco? Siéntate, ¿no quieres almorzar?”, así que yo le respondí: “ya almorcé don Juan, pero tomaré un café si usted me lo invita”.

Ya estando ahí, Zhuky, empezó una plática de todos los municipios, yo la oí, pero pesaba don Gonzalo Pastrana eh,

con todo respeto pesaba y muy fuerte. Yo a él no le caía bien (aunque después nos hicimos amigos), o simplemente no era la oportunidad para mí como él decía. Pero bueno, llegaron todos los municipios: fulano para Amacuzac, quién para Jojutla, pasaron todos, pero llegó el momento en que don Gonzalo dijo: “¿y Zacatepec? Quisiera que ‘Coco’ no estuviera aquí, quisiera que estuviéramos en privado”; pero don Juan le dijo: “no, habla con confianza, Coco es de mi entera confianza”. Debo confesar que yo me sentí a gusto, Zhuky, pues cuando tienes un apoyo [*se le entrecorta la voz*] te sientes a gusto, sin embargo yo sabía que Gonzalo pesaba y mucho, se lo reconocía.

Pues total que dijo don Juan: “bueno, si usted quiere, dígame para Zacatepec su gallo”, y entonces Pastrana nombró a “Chucho” Martínez, que era el secretario general, y a muchos más, como a diez en total, hasta que se cansó y dijo: “pues mejor dígame usted, don Juan”; “con mucho gusto” –respondió él–, así que me palmeó y dijo: “mira, éste es mi gallo, “Coco Uribe”. Uy, Zhuky, Pastrana se fue para atrás, le dio un parón, pero así parón, yo nunca lo había visto tan enojado, al grado que ya se iba cuando don Juan le gritó: “Gonzalo, si ‘Coco’ Uribe no es presidente, tú no llegas a senador”. Sólo así se regresó, se sentó y dijo: “¿por qué dice esas cosas don Juan? a usted no le interesa la política”, “cómo no –dijo don Juan– ahí está mi hermano, el señor Aguirre Samaniego, que está de secretario en el gobierno federal. Pero bueno, ya te dije, si ‘Coco’ no llega a la presidencia, tú no me llegas a senador” A Gonzalo no le quedó más que responder: “correcto, así va a ser, no se preocupe. Adiós, mi futuro presidente” –dijo dirigiéndose a mí–, “adiós, mi futuro senador” –le respondí–.

Así, una vez que Pastrana se salió, me quedé sólo con don Juan y él me dijo: “ya vas a ser presidente”. Me despedí agradeciéndole su apoyo y salí a decirles a los muchachos. Con ellos me fui a tomar un refresco y de ahí regresamos a la oficina a trabajar con todo lo que teníamos que movernos;

conocíamos a todos, así que de ahí salió un candidato para la dirigencia del PRI en Zacatepec, el ingeniero Peña Aguirre, que en aquel entonces era el director del Tecnológico y muy amigo mío, hoy que en paz descanse.

Hay que mencionar que en aquella época entre nosotros mismos nos estábamos haciendo choque, pues no había PRD, no había PAN, no había verdaderos candidatos de oposición. Me acuerdo que había un candidato de oposición que era profesor y que hoy vive en la calle “Niños héroes”, no recuerdo su nombre, pero era profesor (todavía vive) y me dijo: “Uribe, sé que estás muy fuerte, así que mejor me voy a retirar, si quieres te apoyo en lo que pueda, le voy a fallar a mi partido pero yo sé que estás fuerte, aunque ustedes mismos se están haciendo pedazos”.¹ Era verdad, Zhuky, en el PRI, entre nosotros mismos, nos hacíamos pedazos; en ello estaban, además de mí, el ingeniero Peña Aguirre, Suayfeta y varias gentes más. Sin embargo, cuando llegó David Jiménez, presidente del PRI en el estado y diputado, dijo que yo era el candidato, así que se disciplinaron y empezamos la campaña. La campaña consistió en ir a ver a todos en compañía de los dos ayudantes, el de Galeana y el de Tetelpa, que eran los únicos ayudantes municipales. Fuimos a ver a don Gonzalo, ya con David Jiménez, pero para esto ya don Gonzalo Pastrana había cambiado y nos dijo: “vamos a ver cómo sale, ‘Coco’”. Y más o menos salió. Así fue como llegué a la presidencia.

Cuando ya obtiene la venia para ser el candidato oficial del PRI a la presidencia municipal de Zacatepec, ¿con quiénes se enfrentó dentro de los diferentes partidos existentes en la vida política del Morelos de entonces?

Nada más me encontré con un profesor de oposición, pero no tenía gente, simplemente toda la gente se inclinaba por el

¹ Se refiere al Prof. José Rojas Vilchis, integrante de una familia de maestros de Zacatepec.

PRI. Como ya dije antes no recuerdo su nombre, pero él me dijo que me ayudaba; yo le dije que se lo agradecía pero que yo quería pura gente del equipo del PRI, auténticos del PRI, que éramos muchos, muchos. Así empezó la campaña y yo tenía lo suficiente para ganarla en grande.

¿Para usted qué significó realmente, en esos momentos, el PRI en su vida política?

Para mí fue lo máximo. Tan sólo vamos atrás, antes que yo, ¿qué ha hecho el PRI en 50 ó 60 años? Todo, la CTM, el IMSS,² el ISSSTE...³ mucho, mucho ha hecho, y creo yo que se le debe reconocer, pero no a él, sino a sus gentes de aquella época, Zhuky, había muy buenas gentes en el partido. No sé, pero creo que hoy domina la ambición por llegar a ser candidato a algo, ya no importa que no tengas un plan ni nada, simplemente quieren llegar al poder. Ahora la gente está muy cambiada y el partido ha decaído un poco, sin embargo vamos a ganar la elección del 2012, por lo menos eso espero.

¿Cómo recuerda el momento cuando se viene la elección y usted la gana? Cuéntenos.

Sí, recuerdo que tuvimos muchos, muchos votos, éramos los únicos y todos los votos fueron al PRI, al PRI, al PRI. Me sentí muy a gusto.

¿Cuáles eran las condiciones económicas del municipio cuando usted asume la presidencia municipal?

Estábamos muy bajos de fondos, entraba muy poco dinero, muy poco, ya no recuerdo ni cuánto, no alcanzaba ni para los salarios, y eso que éramos muy pocos trabajadores; pero pese a todo fuimos aumentándole cada vez. Más adelante te platicaré cómo le hice para hacer obras.

² Instituto Mexicano del Seguro Social.

³ Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

Cuando usted fue presidente, ¿cuántos trabajadores integraron la administración pública municipal?

Si eran diez eran muchos, te lo digo sinceramente: era el secretario, la tesorera, el juez de paz y otras tantas gentes.

Actualmente los integrantes del cabildo empiezan a tener cierta resonancia y no precisamente por su actuación como miembros del mismo.

¿Quiénes integraron su cabildo en ese entonces?

De eso me acuerdo muy bien. Fíjate que el síndico era don Pedrito Navarro, de Tetelpa; Leopoldo Nieto era el regidor; a David Suayfeta lo puse yo a pesar de que hubo ciertas diferencias, lo hice porque quería que en mi cabildo hubiera gente preparada, gente con buenas ideas para sacar adelante al pueblo; también estaba Eliseo Taboada. Ese fue mi cabildo, los tres regidores y mi síndico don Pedrito Navarro, en paz descanse.

¿Cómo era su relación con el gobernador del estado? ¿Quién era?

Era el Dr. Armando León Bejarano, pero yo no tenía relación con él, a mí quien me ayudó mucho fue don Juan Aguirre, gerente del ingenio.

Recuerdo que en una ocasión fui a ver al gobernador porque estábamos fuera de onda, no teníamos dinero para las obras ni para nada. Un día llegó don Juan y me dijo: “Coco, ¿tienes dinero para invitarnos a comer al gobernador y a mí?”. “Cómo no –respondí–, con mucho gusto”. Fuimos a “Las Mañanitas” con dinero de mi bolsa, Zhuky, te lo juro, yo no agarré de los sueldos ni nada. En la reunión le dije al gobernador que no había dinero y él me respondió: “¿qué es lo que deseas?” Fue ahí cuando le dije: “lo que yo deseo es, de perdida, pavimentar el primer cuadro de Zacatepec, aunque también quisiera más para las escuelas y para las colonias; pero quisiera empezar con la pavimentación, señor gobernador” Me miró y dijo: “te vamos a ayudar”, pero don Juan le contestó al gobernador

diciéndole: “lo que tú pongas yo pongo el doble” y se rió. Con eso me fui de espaldas, ¿no?

Así pasó el tiempo y estaban dando dinero para los ayuntamientos, pero un día me andaban buscando y yo creí que era para otra cosa, así que le dije a Juan David, a Cheo, a don Pedro y a Leopoldo: “vamos a Cuernavaca a ver al gobernador para que me diga qué es lo que quiere”. Cuando llegamos a ver al gobernador me dijo quien me recibió: “apunta: el gobernador va ir el día tal (no lo recuerdo con exactitud), quiere que hagas una junta, te va a dar dinero para lo que pediste” Yo respondí: “ah caray, bueno, tal día, ¿pero no lo puedo ver ahorita?” “No –respondieron–”. Así fue, y cuando llegó el momento en que hicimos la junta el gobernador mismo me dijo: “aquí están cinco millones de pesos para lo que tú me estás pidiendo, pero quiero ver a don Juan para que de lo doble”. Yo, que sabía, excusé a don Juan y le dije: “me dijo el gerente que no podría venir porque iba ir a México a ver al presidente de la república, pero él está dispuesto a dar el dinero”. Sin embargo he de decir que no me lo dio, yo fui a verlo por la amistad que nos unía y le dije “don Juan, el gobernador dio cinco millones y yo quiero diez millones para cambiar Zacatepec completamente”. Él respondió que no me los daría porque no podía agarrar dinero para el ayuntamiento, le interesaba invertir en el ingenio. Yo se lo tomé a bien, pues por lo menos habíamos sacado los cinco millones, mismos con los que adoquiné, primero, la calle de la presidencia y después asfalté la avenida principal y la avenida central. Todo eso está ahí todavía.

Ahora cuéntenos cómo era su relación con el campo y con los comisariados ejidales de Galeana, Tetelpa y la cabecera.

Yo me llevaba muy bien con ellos, eran gente bien conocida. Yo soy alguien de aquí, y a pesar de que nací en Puente de Ixtla, tengo toda mi vida de estar en Zacatepec porque mis padres me trajeron de brazos.

Yo, pues, me llevaba muy bien con los comisariados, incluso traté de ayudarlos en todo lo que pudiera. Siempre les hablé claramente. Alguna ocasión les dije: “si me pides cinco o diez mil pesos y no los tengo, ¿cómo te los doy? Probablemente te daré quinientos, pero ayúdate, ve a ver al gobernador, si quieres vamos a verlo y a ver qué sale, ¿qué te parece?”. Yo hablé con ellos, los cité porque era necesario convocarlos junto con mi cabildo para que me apoyaran y simplemente quedáramos de acuerdo.

¿En ese tiempo tenía integrados a los trabajadores como sindicalizados? ¿Qué apoyo les dio?

En esa época estaban queriendo hacer el sindicato y yo no los di de baja, pues soy cien por ciento sindicalista y, en consecuencia, lo vi bien. Me acuerdo que me llevé a una señora a mi administración y se metió al sindicalismo y le gustó mucho, incluso fue cabeza del grupo de unas treinta gentes aproximadamente. Ella era Josefina Larrazaba, se vino de su lugar de origen y me vino a pedir trabajo y se lo di, pero resulta que ya estaba en el grupo que quería hacer el sindicato; yo les dije: “miren, yo les voy a dar la oportunidad, pero no me lo hagan ahorita”. En política siempre me gusta negociar, Zhuky, por eso también les dije: “yo se los agradeceré y voy a serles fiel, en lo que pueda ayudarles les voy a ayudar, y en lo que no pueda pues simplemente vean cómo están las finanzas” Caminé más o menos de acuerdo con ellos, después con Federico González, me parece, se hizo el sindicato. Así fue, me llevé bien con ellos y les daba consejos.

Don Rodolfo, se podría decir que en su gobierno es cuando se toma la iniciativa de integrar y darle forma a los trabajadores sindicalizados del ayuntamiento, y aunque no es en esa época cuando se da su debida integración y registro, sí es en su gobierno donde se siembra la semilla. ¿Qué piensa al respecto?

Así es, Zhuky, yo vi y sentí todo esto, llegué a acuerdos con ellos. Yo lo único que quería es que no me estuvieran

presionando, pues como yo no podía lograr que se sindicalizaran treinta o veinticinco, no recuerdo exactamente cuántos, me perjudicaron económicamente.

¿Quiénes integraban el DIF municipal?

Una maestra de Galeana, no recuerdo cómo se llamaba, pero era muy trabajadora y me vino a pedir trabajo diciendo: “mire, yo ayudo a mucha gente”, así que cuando vi que era la persona idónea para el DIF y le dije a mi esposa: “te voy a mandar a la maestra”. La maestra ya estaba de edad, tendría unos setenta y siete años aproximadamente, y resulta que en su calidad de encargada ayudó a mi esposa, que era la presidenta.

¿Cómo se trabajó en el DIF en esos tiempos? ¿Cuáles fueron los principales objetivos y logros que se puedan destacar?

Pues mira, lo primero que yo le recomendé a mi esposa fue que los casos chicos los viéramos directamente nosotros y los casos difíciles la esposa del Dr. Bejarano, que era muy amable. Recuerdo que le dije “vete a verla, preséntate, llévate tu credencial y dile quién eres; tienes que sacar acuerdos con ella para que nos ayude, trata de metértele, por favor”. Y bueno, hicieron buena mancuerna, nos ayudó bastante en muchas cosas: que esto, que lo otro, que unas muletas.

Respecto a la seguridad pública municipal. ¿En ese tiempo cuántos policías integraban la policía municipal y quién era su comandante? ¿Cómo trabajó con ellos?

Mira, Zhuky, yo tenía cuatro policías y un comandante venido de Tetelpa y llamado Álvaro Nogueron; él era amigo mío y me ayudó en mi campaña, además de que sabía usar armas y todo, Zhuky. También, como ya dije, estaban cuatro policías, aunque lo único que caía era que eran borrachitos y pleitistas; me iban a ver cada rato a las dos o tres de la mañana. Todos los policías eran del ingenio, lo que muestra que muchas veces eso es perjudicial, es decir, ser parte de una

empresa tan grande como el ingenio. No, no, cállate, casi era cada fin de semana o todos los días, dos, tres veces tenía que sacarlos aunque yo no quería ya. Recuerdo que uno de ellos, alguna vez, tuvo un pleito por andar de borrachito y fueron a pedirme que lo sacara; yo no quería saber más nada de eso. En seguridad estuvo también un amigo mío y muy amigo tuyo, seguramente: Enrique Mancilla, quien era como el tesorero y quien veía ahí todo; le hacían mucho caso. A Mancilla alguna vez le dije: “ten mucho cuidado con el dinero porque es el que nos saca de apuros, así que abuzado, por favor. Quiero saber todos los días cuánto se recabó de esto y de esto, todo lo ingresas a la tesorería y cuando lo ingreses que te de recibo la señora, la que hoy anda en silla de ruedas, la esposa de Chalio”. Doña Lidia fue mi tesorera, ella no era ni de carrera, Zhuky, pero qué quieres que haga, no había dinero, el sueldo nuestro era muy poco.

Así como hablamos de la sensibilidad del DIF y de la seguridad pública, también en las diferentes colonias usted contaba con autoridades auxiliares que probablemente le ayudaban de una u otra manera a gobernar al municipio. ¿Cómo fue su relación con las colonias a través de sus ayudantes municipales? ¿Quiénes de ellos se destacaron por su trabajo? ¿Nos podría dar un ejemplo de ello?

Acuérdate de una cosa muy importante: nada más eran dos ayudantes municipales, el de Tetelpa y el de Galeana, nada más. El que se destacó fue un profesor de Tetelpa, no recuerdo el nombre, pero era muy trabajador y me exigía bastante, tanto que una vez le dije: “espérate, no te puedo dar todo, déjame ver qué puedo lograr en el gobierno del estado, pero necesitas gente, uno o dos policías de perdida para que estén en las ayudantías para resolver los problemas que haya”. Pero no se podía, Zhuky, no había dinero, sinceramente te lo digo, no había dinero y a base de pláticas quedábamos que no podíamos ayudar mucho a las ayudantías. También las escuelas pedían muchas cosas y no les dábamos más de lo que yo fuera a pedir al gobierno del estado.

¿Recuerda usted, más o menos, con cuánta población contaba el municipio en ese tiempo?

Han de haber sido unas treinta mil gentes, más o menos.

¿Cómo eran sus reuniones de cabildo y cuáles fueron los acuerdos más trascendentes que usted recuerde que se autorizaron o acordaron en su gobierno?

Todo fue muy bueno, como te platicaba, pero el cabildo fue aún mejor. Yo andaba tras el dinero con el gobernador, con don Juan Aguirre, gerente del ingenio, pero fue en el cabildo en donde dijimos que ese dinero que nos dieran lo íbamos a emplear para pavimentar las calles del centro, las que más pudiéramos, pues ahí se hacía un lodazal, Zhuky, y donde vivíamos no estaba pavimentado. Yo recuerdo que pavimenté mi calle, así que si todos los presidentes hubiéramos pavimentado nuestra calle hubiera estado pavimentado todo para esa época. Yo empecé por mi calle porque por allá todos iban. Eso fue lo más destacado y todos me apoyaron, el único que tuvo descontento fue Suayfeta, ya que quería que continuáramos allá por su casa, pero ya no pude llegar.

Lo que menciona es importante para los que hemos nacido, crecido y vivido aquí en nuestro municipio. Todo eso para muchos fue como una sorpresa, algo que nos agradó porque ver una calle pavimentada era algo que no se daba comúnmente y eso significaba de una u otra manera que Zacatepec iba progresando.

Don Rodolfo, actualmente han surgido muchas críticas acerca de los sueldos en la administración pública, ¿en ese tiempo usted cuánto ganaba como presidente?

Sinceramente te lo digo, yo ganaba más en mi trabajo, pues ahí nos pagaban tiempo y medio cuando teníamos una representación como esta de presidente, de diputados y todo eso. Yo estaba muy bien con el gerente don Juan Aguirre, me hice muy amigo suyo, no sé cómo pero llegué y resulta que le dije claramente: “señor, usted me hizo presidente, pero

ayúdeme”. Así fue como llegamos al gobernador y fue como nos dio el dinero para hacer eso de la pavimentación. Como presidente yo ganaba \$2,000.00 quincenales, Zhuky, los regidores \$1,500.00 y el síndico igual que yo, don Pedro, pedrito, pero era un sueldo simplemente. Pese a todo era un buen sueldo. Cuando llegaban los secretarios generales entonces era más bueno el sueldo. Yo estaba muy bien trabajando allá en el ingenio, pues tenía un buen trabajo y tenía domingos libres, días festivos, daba por turno y se me respetaba el tiempo y medio; estaba bien allá, pero aquí a veces uno ya quiere irse para afuera de la presidencia, pues era cosa difícil eso de que todos los días tuviera que venirme caminado con todo ese lodazal: yo tenía una camioneta, pero en ella mi esposa llevaba a los niños y yo me venía caminando. Por eso cuando se nos dijo que ya estaba el dinero empezamos con la calle adoquinada. Me acuerdo que Antonio Martínez dijo una vez por radio: “a esa calle debíamos ponerle “Coco Uribe”; lo dijo porque era la primera calle que se adoquinaba. Yo quería asfaltar toda la colonia Lázaro Cárdenas pero no me alcanzaba, así que opté por la calle que va de la Giralda para allá, Zhuky, rumbo donde vivía don Peña Aguirre, es decir, opté por mi calle. Ahí está el pavimento todavía. Fíjate que recuerdo lo que me dijo el gobernador Bejarano: “te voy a dar ese dinero, pero yo te voy a mandar los trabajadores, los arquitectos y todo para que te hagan lo que tú quieras”. Yo le dije que estaba bien, pero que si no me alcanzaba él iba a poner más. El ingeniero era uno apellidado Arenas, él que se encargó de la obra y me acuerdo que le dije: “échale menos compacto para que hagamos otras calles”, pero dijo: “Coquito”, estas calles te van a dilatar de 25 a 30 años, sí, pero lo compactado es lo principal, es lo que valen las calles”. Y ahí están, Zhuky, ahí están las calles, y cuántos años tienen, ponle 20 ó 30 años, exactamente 30 años. También pavimentamos la avenida central, la avenida de la escuela primaria “Ramón Beteta”, la del lienzo charro hasta llegar al mercado, en sí, pues, como lo tenía yo

pensado, pavimentamos el primer cuadro de la ciudad. Se adoquinó la avenida de la presidencia y, como te digo, Antonio Martínez, pregúntaselo, dijo que esa calle debía llamarse “Coco Uribe”.

A ver, don Rodolfo, ya que está tocando el tema de las obras más importantes y trascendentes efectuadas en ese tiempo (aquel en el que nadie había tomado la iniciativa, el ímpetu y la decisión de darle a Zacatepec una imagen nueva y diferente), pienso que para usted debe ser un orgullo caminar por ahí y recordar, pues para un hombre lo que aporta y hace es el orgullo más grande que puede llevar, no se necesita un reconocimiento de terceros, dentro de uno se lleva un orgullo muy grande que dice: lo hice.

Yo me siento a gusto, sí, la verdad hice obras que nadie había hecho, como por ejemplo pavimentar el primer cuadro. Recuerdo que creí que no me alcanzaría, pero el proyecto estaba dirigido por el ingeniero Arenas del gobierno del estado y yo ni me metí, yo simplemente dije “quiero estas calles, ésta y ésta”; hasta un plano le di. Recuerdo que me dijo “Coquito, no te va a alcanzar”, pero yo sólo respondía que eran indicaciones del señor gobernador y que, si no alcanzaba, él me daría; si no, pensaba, en todo caso voy a ver al presidente de la república... a ver cómo me iba.

Don Rodolfo, ¿de dónde proviene o cómo se le ocurre a usted la idea de esa calle de la presidencia municipal que tiene el adoquín y que parece que es la única en el municipio? ¿qué le dio por poner adoquín ahí? En ese tiempo nadie pensaba que ecológicamente es muy bueno tener una calle de esas porque permite la filtración del agua al subsuelo, lo que se traduce en un 85% menos de dióxido de carbono liberado a la atmósfera, o sea, mitiga el impacto ambiental. ¿Qué le dio a usted, pues, por adoquinar esa calle?

Bueno, mira, a mí me vendieron una maquinita para hacer adoquín y, al usarla, lo vi muy bonito; no recuerdo exactamente dónde, pero metí adoquín en una banqueta y me gustó, nada más que el adoquín que salía era muy pobre y fui

a buscar fábricas hasta que encontré una en Yauatepec y le dije al comerciante: “yo quiero que el adoquín lo investiguen y lo prueben gentes que sí conocen, no quiero un adoquín como de una máquina chiquita que me vendieron”. Esa máquina que adquirimos, por cierto, ahí quedo y ya no la veo. Así fue... me gustaba y pensé que adoquinando se iba a ver muy bonito y estaría menos caliente. El ingeniero Arenas, sin embargo, tenía instrucciones precisas de que las calles se asfaltaran porque era lo más barato y cómodo; según me dijo, el asfalto era para lo que me alcanzaba y, además, ponerlo era orden del señor gobernador. Por eso nada más lo hicimos en la calle de la presidencia.

Una vez que usted vio hecha realidad la pavimentación del primer cuadro de la ciudad y la calle adoquinada. ¿Realizó algún evento o acto de inauguración? ¿Algo que destacara el final de las obras de su gobierno?

Nada más lo hicimos en lo de la calle adoquinada, que es la calle de la presidencia. ¡Ah, cuando estaban todas las calles del centro asfaltadas puse una placa!, ahí donde estaba la gasolinera y donde está actualmente el módulo de seguridad pública. Con el pasar del tiempo la quitaron; yo sólo puse en ella que se inauguraba en tal fecha las calles fulana, sutana, merengana, siendo presidente, regidores y síndico... pero la quitaron.

La que no han quitado es la que está en la presidencia...

Pues porque todo mundo la ha visto, Zhuky, si no ya la hubieran quitado. La placa es importante, pero no porque hubiera sido sólo yo, sino porque fue el cabildo y su servidor, fuimos nosotros, quienes hicimos obras que sirvieron verdaderamente a nuestro pueblo. Yo creí que se iba a hacer eso nada más, pero después tuvimos dinero para hacer otras cosas y las hicimos. Pero eso era lo más importante para Zacatepec, porque era la entrada y el centro del municipio

los que se veían muy mal. Fue así que le dimos una nueva imagen al centro de Zacatepec.

Como ya dijimos, uno de los principales objetivos de esta remembranza es el de narrar la construcción del municipio de Zacatepec. Todo lo que nos ha narrado fue valioso para el municipio y, desde luego, también para usted como presidente. Como nos explica, en ese tiempo no había un buen desarrollo económico, así que debió hacer mucho esfuerzo y debió tener mucha tenacidad para conseguir el apoyo del gobernador y lograr todo esto.

Pero pasando a otra tema, entre los trabajadores que integran el gobierno municipal, actualmente dentro de sus prestaciones algunos se van y dicen “no me pagó mi aguinaldo” o, por el contrario, algunos otros dicen “ya me lo adelantaron”. Yo quisiera preguntarle ¿cómo y cuánto se pagaba de aguinaldo a sus trabajadores don Rodolfo?

Muy probablemente les dábamos muy poquito, Zhuky, no lo que marca actualmente la ley. Les debamos como un bono según los sueldos, una cosa así. Los sueldos eran casi parecidos. El presidente, el cabildo, el síndico, la secretaria, Mancilla allá en la seguridad pública, los policías... esos eran todos y se les daba un pequeño bono que funcionaba como un estímulo.

Don Rodolfo, actualmente la oficina del predial es un apoyo económico muy importante, en primer lugar porque nos da seguridad en nuestras propiedades y, en segundo, porque son recursos permiten desarrollar ciertas obras u operar económicamente alguna necesidad. ¿En ese tiempo existía la oficina del predial y, si existía, quién estuvo al frente?

No, nosotros no teníamos el predial, todavía no, Zhuky, yo inclusive le preguntaba al señor gobernador y a licenciados que estaban en el gobierno qué hacer para tener entradas, porque como ya te dije no las teníamos. Hoy hay predial, pero en aquel entonces me la pintaban muy grande porque, según decían, había mucho ejido y ese era un problema; parcialmente era cierto, en aquella época nadie vendía, Zhuky, no había nada. El predial lo cobraba el gobierno del

estado, por eso nunca entró un peso a nuestras arcas municipales por el pago del predial.

Nos hemos encontrado también con la forma en que, en los últimos años, se ha venido construyendo poco a poco el sistema del agua potable. En su tiempo y como presidente, ¿el servicio de agua potable qué problemas y qué logros registró?

El servicio de agua potable también se manejaba aparte, el ayuntamiento no tenía que ver absolutamente nada.

Nos ha hablado de forma muy interesante acerca de las obras que se realizaron en el municipio. Ahora, señor Uribe, cuéntenos cuál fue su política de atención ciudadana, pues, por lo menos actualmente, dicen “tendré las puertas abiertas en relación con la ciudadanía”.

¿Te digo la verdad? Yo trataba de recibir a todo mundo, traté y los recibí, pero salían muy enojados pues todos querían ayuda y yo les decía que me comprendieran, que no se podía; salían muy enojados, pero me volvían a llegar, Zhuky. No te digo que estábamos a puertas abiertas, pues se temía que se fuera a meter alguien que quisiera golpearme o algo. Te vuelvo a repetir que en todo el municipio sólo teníamos cuatro o cinco policías y el comandante, así que no teníamos a ninguno en la oficina. Pero así yo recibía a la gente, era muy conocido, hasta me decían señor Uribe o “Coco”, me sentía a gusto, era amigo, era conocido, me sentía muy a gusto y recibía a todo mundo, Zhuky.

Sabemos que fue en el gobierno de don Moisés Ortiz Paz cuando se da la edificación e inauguración del nuevo edificio del palacio municipal. ¿Usted como presidente hizo alguna remodelación o algo con respecto al edificio?

No, no había dinero, Zhuky, te lo digo sinceramente, no había dinero.

Con respecto a las escuelas del municipio, señor Uribe, ¿cómo se le apoyó? ¿Podría darnos algún ejemplo al respecto?

No, Zhuky, la verdad no podíamos, yo lo único que hacía era intervenir con el señor gobernador y con su esposa por medio de mi esposa. Tratábamos, y si era algún apoyo económico o despensas lo lográbamos a través del gobierno del estado.

El ingenio “Emiliano Zapata”, más allá de tener con usted una buena relación por parte del gerente, ¿cómo cooperaba o apoyaba al municipio?
Pues la verdad nunca apoyó directamente, no nos ayudó nunca porque se comprometió a dar el doble de lo que el gobernador diera y no nos la dio. Quizás el llevarse bien con los altos jefes a veces perjudica, sí, y yo me llevaba muy bien con el gerente y tomé como broma cuando me dijo “ya te ayudé para sacar los cinco millones, ahora déjame tranquilo, por favor”. Nos prestaba dos carros para la basura, sí, recuerdo que eso era lo único.

De las ferias tradicionales durante su gobierno ¿qué puede decirnos?
Nos poníamos de acuerdo con los comisariados ejidales y lográbamos darles un apoyo económico que era necesario. Ellos trataban a toda costa de hacer lo mejor que se podía y pues dentro de las posibilidades económicas de ellos y de nosotros se hacía. La gente se divertía mucho, ponían música en el zocalito y todas las tardes estaba lleno, lleno. Por cierto que teníamos que venir, nos dábamos la vuelta. Mi trienio fue de muchas amistades y no me agredían nunca, no tenían por qué agredirme; sí les hice esto y se hizo lo otro, pero se trató de hacer lo mejor posible.

Con respecto a las ferias tradicionales, ha habido presidentes municipales a los que se les ocurrió tener un viernes cultural, un sábado musical, un día específico en el que en el centro, en el jardín “Miguel Hidalgo”, la gente convivía. ¿Alguna actividad que usted recuerde que su gobierno haya realizado?

Pues la del 16 de septiembre, el 15, el grito famoso, la mesa famosa. En mi primer y segundo año de gobierno nos

instalábamos frente a las oficinas, ahí en las afueras de la cancha del ingenio, y pasaba el desfile; ¿sabes por qué ahí? porque era la única calle pavimentada. El último desfile, si no mal recuerdo, lo hicimos a un costado de la iglesia y pudimos apreciar y disfrutar las calles ya pavimentadas.

Hay algo muy significativo que, referente al grito de independencia, a esa noche de septiembre, han manifestado los otros ex presidentes municipales. ¿Realmente que significó para usted ese momento tan solemne del grito de independencia ante su pueblo? Ese momento de gritar: “¡Viva México, vivan los héroes que nos dieron patria!

Muy emocionante, Zhuky, tanto que uno a veces se equivoca, ¿no? Pero ahí estaba el secretario, ahí teníamos a José Mancilla (que ha de haber sido amigo tuyo), y me daban el papel, y eso y tantito que yo lo había practicado pues salía más o menos. Se sentía uno muy emocionado... la verdad me recuerdas momentos muy gratos, muy gratos [*se vuelve a quebrantar su voz*].

La verdad me sentí muy a gusto y muy orgulloso siendo la primera autoridad en el pueblo. Dicen que traiciona a uno el ego, pero yo me sentí muy a gusto. Recuerdo que hacíamos una fiesta ahí en la presidencia en la que invitábamos amigos pero se colaban muchos; los dejábamos pasar pues era fiesta para el pueblo, no para el presidente, se trataba de convivir con ellos y la verdad me sentía muy orgulloso y muy contento.

El grito se daba en la presidencia, en el palacio de la presidencia donde está la tesorería actualmente, ahí nos concentrábamos para dar el grito.

Zacatepec, aparte de ser un municipio hecho de caña y con sabor a miel, tiene también otro factor muy importante: el deporte, el fútbol. Siendo usted presidente, ¿cuál fu su relación con el club Zacatepec?

Bueno, pues yo no lo apoyaba, no podía apoyarlo, lo apoyaba directamente la gerencia, y era el señor gerente, el ingeniero Juan Aguirre Sameniego. Pero ya que tocamos el tema,

he de decir que yo fui futbolista y jugué en primera y en segunda división. Cuando debuté en León, en diciembre 21 de 1958, metí un gol a “La Tota” Carbajal, quien ya era tres copas, y salió en la primera plana del “Esto”; no lo tengo, fíjate, pero voy a ver, tengo que tenerlo porque, entre mi familia, mis nietos me dicen “abuelo, tú jugaste futbol y no vemos nada aquí”. Tengo que traérselos para que lo vean. Jugué y debuté a la edad de 22 años, debuté en el Zacatepec contra el León y le metí un gol a “La Tota” Carbajal, quedamos 2-2 y el mío fue el gol del empate.

Recuerdo que trabajaba los domingos cuando estaba de administrador el señor Canales (así se apellidaba), a él fue a quien le dije “señor Canales, me van a castigar”, pero cuando me preguntó quién le respondió: “el señor Cacho, el jefe del departamento de almacenes (que era donde laboraba), me dijo que cuando yo faltara por el futbol me iba a correr”. El señor Canales era un recomendado de la presidencia, así que con confianza respondió: “agárrate toda la semana, vete allá y dile de parte mía que si te sigue molestando lo vamos a correr a él”. También me dio \$1,000.00 ó \$2,000.00, no recuerdo. Yo llegué el martes o miércoles, temprano, y ahí estaba Cacho, el cual me dijo “qué viene a hacer usted si está castigado”; yo sólo respondí, Zhuky: “no me siga molestando porque lo van a correr a usted”, y desafortunadamente a los 15 días lo corrieron, no sé si por mí o porque se portaba muy mal con todo mundo, pues era muy negrero y muy todo.

Pero bueno, hablando de futbol, debuté en primera división, me puso “Nacho” Trelles y metí un gol histórico a “La Tota” Carvajal, él era tres copas y le metí un golazo, Zhuky. Lo van a ver porque me voy a proponer traerlo, voy a ir a la hemeroteca.

Recuerdo también que “Piteco” (Raúl “Piteco” Sánchez, otra leyenda del Zacatepec) y yo estábamos en la selección para ir a un panamericano a Venezuela cuando me dijeron que acababa de llegar un gerente muy enojón que me podía

correr, así que me sugerían que me regresara porque mi trabajo también era muy importante. Después de eso a los ocho días me presenté con don “Nacho” Trelles para entrenar, pero él, al verme, me preguntó “para qué te viniste”; yo le respondí que el señor Soria Terrazas me había dicho que volviera porque había llegado un gerente nuevo, pero él sólo me respondió que eso no tenía nada que ver, que yo me iba a representar a México a Venezuela y que eso era más importante. Pero ni hablar, después de eso me avisó que jugaría en el León, así que me puse la camiseta verde y jugué y metí un gol. Lo lamentable de todo eso fue que don “Nacho” ya no me dejó ir para la selección, pues según él yo había dicho que no quería nada con la selección; así es el deporte, así es el fútbol, así es todo, pero para mí lo más grande hubiera sido representar a México de la misma forma que lo hizo “El Piteco” Sánchez, él representó a nuestro país en Venezuela y yo no fui.

¿Y ya como presidente municipal?

Ah, ya no salía del club. Yo les pregunté qué se les ofrecía y, si podía, se los daba, pero estaba el gerente y él tenía mucha lana y ayudaba mucho. Hoy es muy diferente, es un club representado por una directiva y eso lo hace muy difícil.

Siguiendo con el sistema de gobierno, como presidente municipal es muy importante, para el desarrollo económico estructural y social del municipio, la relación que tenga el presidente con los diputados locales, federales e incluso con los secretarios del gobierno del estado. ¿Cómo era su relación con los diputados y secretarios del estado?

Yo siento que era buena. Iba mucho a la cámara de diputados, saludaba amigos y a los diputados de por acá.

¿No tuvo usted, por parte de los diputados, algún tipo de apoyo para el municipio?

No, recuerda que te platicué la historia de cómo llegué, así que recuerda que yo no era el candidato de Gonzalo y eso

Rodolfo Uribe Salgado, 1979-1982

todo mundo lo supo, por eso no los molesté, era mejor no tener compromisos con él. Él no me apoyaba y cuando no te apoyan eso quiere decir que no le caes muy bien. Con respecto al diputado local él era muy amigo de don Gonzalo Pastrana.

Más allá del gobernador y el secretario de Desarrollo y Obras Públicas (que lo apoyaron para la pavimentación del primer cuadro del municipio), ¿con qué otro tipo de secretarios tuvo usted relación?

No me acuerdo quiénes eran, yo llegaba, me presentaba, y ellos me decían “qué se te ofrece”. Me veían chavo y yo les preguntaba cómo hacerle, les pedía consejos esperando a ver qué me daban. Había llegado con el gobernador e intentaba ver cómo sacar otra cosa. Yo soy así, me gusta ser muy amistoso.

Par concluir esta charla, quisiera preguntarle ¿cuál fue su más grande experiencia como presidente municipal?

En primer lugar haber podido llegar a atender a la gente. En segundo lugar, las obras que hice para el cambio, Zhuky: la pavimentación del primer cuadro de la ciudad, el adoquinado de la calle de la presidencia, mi calle, la que está frente del que era el cuartel, y la calle Mante, la que viene hacia lo que era la Giralda. Yo me imagino que fue lo mejor y me siento muy a gusto.

Don Rodolfo, muchas gracias.

Muchas gracias a ti, Zhuky.

Entrevista realizada el 15 de abril de 2010.